

¿Hasta dónde vuelan las gaviotas?



Pablo Gutiérrez Vicuña

Pablo Gutiérrez Vicuña



¿Hasta dónde vuelan las gaviotas?

¿HASTA DÓNDE VUELAN LAS GAVIOTAS?

© Texto: Pablo Gutiérrez Vicuña

Corrección: Andrea Campos Mir

© Cubierta: Noemí Narbona Martínez

© Web: Eduard Salgado Burruezo

Diciembre 2024

ISBN: 9798342034012

Sello: Independently published

Kindle Direct Publishing

Los derechos de este libro quedan reservados a sus autores. Puede dirigirse a ellos para solicitar autorización si desea utilizar alguna parte de este contenido.

Sobre el autor.

Nací en Barcelona el 30 de marzo de 1993. Soy abogado de profesión. Siempre he imaginado historias en mi día a día, pero el ritmo frenético de la rutina no me daba el espacio ni el tiempo para desarrollar mi mundo interior. Hasta el año 2023, cuando, a través de un viaje a Latinoamérica de medio año, me llené de inspiración para crear el universo de “*¿Hasta dónde vuelan las gaviotas?*”. Deseo que disfrutes de esta historia como yo lo hice creándola y construyéndola. Nos vemos al final del libro.

Si deseas contactar conmigo puedes escribirme a:
pablogutierrezvicuna@gmail.com

A todas las abuelas de este mundo.
En especial a M.^a Ángeles y a Lita.

A mis padres y a mi hermana.
Por hacerme crecer con raíces
de respeto, cariño y libertad.

A Bruna y a Helena.

Esta novela
se fecundó en La Graciosa,
nació en Cerdeña,
creció en Latinoamérica,
y morirá donde el lector la lea.

Prólogo

¿Quién no se ha hecho alguna vez la misma pregunta que tiene por título esta novela? Te sientas en la orilla de una playa y mientras el sol rielas encima del mar aparece alguna gaviota que, con su simpático aleteo y graznido, pasa a formar parte de la imagen que tienes ante tus ojos y complementa el paisaje de una manera extraordinariamente armoniosa.

Hace un año, Pablo emprendió un viaje en solitario, con una mochila, y sin billete de vuelta. Perú fue el primer destino de un recorrido al que le

seguirían seis países de Latinoamérica: Bolivia, Chile, Argentina, Brasil, Colombia y Guatemala. Durante su ruta escribió “*¿Hasta dónde vuelan las gaviotas?*”. Dos meses antes de aquel viaje, también estuvo en México, donde se quedó prendado de la maravillosa Oaxaca de Juárez, ciudad con gran importancia en la trama.

La novela es una ficción ambientada en Barcelona, su ciudad natal; Sitges y Calafell, dos pueblos de la costa catalana importantes en la vida del autor; México, Chile y Brasil, tres de los países recorridos en su aventura.

El rigor y precisión con la que están descritos poblaciones, lugares emblemáticos, comidas y costumbres, es el resultado de haber escrito la obra mientras el autor se iba empapando de cada uno ellos. Ha paseado por el Templo de Santo Domingo de Guzmán en Oaxaca; ha tomado una cerveza en el Sky Costanera teniendo a Santiago de Chile a sus pies; y ha callejeado por los rincones de Río de

Janeiro en Brasil mientras, de fondo, escuchaba a un músico tocar la cuica; y eso, es lo que permite transmitir al lector detalles con tantísima exquisitez.

A lo largo del libro pueden apreciarse diversas referencias autobiográficas del autor que solo los que lo conocemos bien podemos apreciar, pero que convierten a su ópera prima en una novela muy personal; por los lugares en los que se sitúa la novela, por los rasgos de los personajes inspirados en personas importantes para él, así como por las subtramas de la obra que surgen de microcuentos que él había escrito en el pasado.

La obra se publica en el año 2024, en plena crisis de la atención, como la describe el autor Johann Hari en su libro *El valor de la atención: por qué nos la robaron y cómo recuperarla*¹. Hay un

¹ En la novela se hace referencia a libros, canciones y cuadros, que leen, escuchan y observan, los personajes de la historia. Encontrarás el listado de los libros que aparecen en la novela en la página 363; la playlist de música en la página 357; y el listado de cuadros en la página 361. De forma más amplia, lo tienes todo disponible en la página web de la novela, accediendo a través del QR de la página 365.

capítulo del libro dedicado al desplome de la lectura sostenida. Habla sobre los resultados de la Encuesta Americana acerca del uso del tiempo y expone que se ha detectado que, entre 2004 y 2017, la proporción de hombres que leían por placer había descendido un 40%, mientras que, en el caso de las mujeres, la disminución era del 29%. Muestra datos también sobre la diferencia entre las horas que se dedican a la lectura frente al uso del teléfono móvil, estableciendo las siguientes cifras: 17 minutos al día de lectura de libros en comparación a una media de 5,4 horas con el teléfono móvil.

Cito textualmente una interesante reflexión de Johann Hari: “preocupa que estemos perdiendo nuestra capacidad de seguir leyendo textos largos, y también nuestra paciencia cognitiva y la energía y la capacidad de enfrentarnos a textos que supongan un desafío cognitivo”.

Uno de los objetivos de Pablo, muy consciente de la crisis de atención actual, era contribuir a crear una obra que pudiese ser atractiva a la lectura de sus contemporáneos. Alejarse de descripciones farragosas, de extensos párrafos, y por contra, invitar al lector a una lectura ágil y dinámica, y a generar emociones en cortos espacios de tiempo. En algunos capítulos puede dar la sensación de que la trama transcurre muy rápido, pero ¿acaso no sucede así en la vida real? Los momentos más frenéticos pasan en un abrir y cerrar de ojos sin que nos dé tiempo a asimilar lo que estamos viviendo.

Marta Gutiérrez.

Hermana, amiga y vecina.

I. El gallo

—Se le durmió el gallo², Sr. Barba. Despierte, debe encontrar a su hermanita Laurita.

Guadalupe acataba y cumplía la orden que le había dado Pedro Barba la noche anterior antes de empezar a beber. Era importante que estuviese despierto a las nueve de la mañana para emprender el trayecto hasta San José del Pacífico, donde le habían informado que podría encontrar a su hermana.

² Se le durmió el gallo: Expresión mexicana que se usa para referirse a alguien que se ha quedado dormido.

A Pedro le dolía la cabeza, más de lo que nunca le había dolido. El mezcal que se había bebido la noche anterior con la Sra. De la Cueva estaba realmente bueno, pero no recordaba haber bebido hasta jurar no volver hacerlo. No había alcanzado el objetivo de sonsacarle información sobre el paradero de su hermana, pero presentía que estaba más cerca que nunca de lograrlo.

—Déjame cinco minutos, Lupe; ahora me visto y me voy. Te agradezco mucho que me hayas despertado, sino seguiría durmiendo hasta mañana. ¿Sabes si la señora está en casa?

—No está; partió bien prontito hacia Matatlán³ a revisar las tierras y luego se iba para Santiago de Chile.

—¿Y tú no la acompañas a Chile?

³ Matatlán: Población perteneciente al Estado de Oaxaca. Es la capital del mezcal.

—Sí, en unos veinte minutos voy al aeropuerto.

Guadalupe, o como la llamaban los más allegados, Lupe, era una mujer muy educada, sirvienta de la Sra. De la Cueva. Era de orígenes indígenas, y guardaba en lo más adentro de su corazón una gran pena por no poder tener hijos. Siempre sonreía, no dejaba de hacerlo aunque la señora le gritara y la humillara, hechos que ocurrían muy frecuentemente.

Cuando Pedro Barba llegó a la ciudad de Oaxaca de Juárez, en México, y la conoció, quedó maravillado por su simpatía, por su amabilidad, pero ahora que llevaba una semana, su sonrisa interminable e inagotable le provocaba cierto misterio, el cual, algún día, quería resolver.

Respecto a la Sra. De la Cueva, de nombre Mercedes, era viuda del Marqués De la Cueva, ambos nietos de españoles que habían emigrado a México en busca de ampliar fortuna, aunque en

su caso ya la traían de España por lo que no fue muy difícil extenderla en el nuevo país. Su marido, el Sr. De la Cueva, hacía tres años que había fallecido a causa de una picadura de serpiente mientras gritaba a Lupe:

—¡¡Te he dicho que quiero las camisas impolutas!! ¡¡Blancas como la nieve!!

En cuanto levantó la mano para abofetearla, la serpiente le picó en la pierna. Algo místico, como si los antepasados a los que tanto rezaba Lupe, hubiesen castigado al señor que le humillaba y pegaba de forma sistemática.

Cuando el marqués falleció, Mercedes se convirtió en Marquesa De la Cueva. Fincas y tierras en España, Filipinas y México pasaron a ser de su propiedad. Se volvió mucho más arrogante. Cuando su marido vivía, ella era la cara amable de la pareja, quien trataba a Guadalupe con educación y respeto; pero en cuanto enviudó, germinó de golpe el

resentimiento que había ido incubando durante años de silencio.

—Bueno, Lupe, dile a la señora que estaré en la biblioteca revisando algunos archivos que creo que serán de utilidad para encontrar el paradero de mi hermana. Pospongo para mañana mi viaje.

—Por supuesto, señor. Que tenga un lindo día, suerte en su búsqueda —dijo Lupe con una sonrisa de oreja a oreja que Pedro Barba no se la acababa de creer.

Pedro siempre quiso invitar a Lupe un día a comer y decirle: “oye va, estamos solos, ahora puedes contarme lo que piensas realmente”, pero creía que debía ser ella quien le reclamara la ayuda. El tiempo daría la razón a su primer instinto, ya que, de ser así, seguramente ella no hubiese acabado en la cárcel.

II. Un mes antes

—Pedrito, vente a mi despacho, anda —le indicó el jefe de Pedro Barba por el móvil.

Pedro trabajaba en Cortes Pedraza, unas tiendas de ropa muy populares en su ciudad natal, Barcelona. Sus funciones eran meramente administrativas. Normalmente se aburría y pensaba en por qué seguía allí. Casi todos sus días se basaban en un monótono cálculo de ratios y resultados que nada le importaban verdaderamente; y menos ahora, que hacía dos semanas que su hermana había desaparecido en